



LONG BEACH, PARAISO FUNCIONAL



Un multimillonario de Long Beach acudió a una importante firma constructora en demanda de un hogar reducido donde cada espacio pudiera tener varias aplicaciones. La condición esencial era que la nueva residencia tuviera una piscina con capacidad para cinco personas. La solución dada está a la vista: mediante un sencillo juego de poleas, la cubierta de la piscina —que también sirve de pista de baile— se eleva con gran facilidad, convirtiéndose en un original motivo de decoración.

PISCINA, BAILE, LIVING ROOM

Cuando oímos hablar de arquitectura funcional entendemos que se trata de obtener el máximo de comodidad con el mínimo de elementos, sin renunciar al buen gusto. Hoy día no puede concebirse la construcción de cualquier edificio



SIGUE



La cubierta de la piscina es una magnífica pista de baile con capacidad para doscientas personas. Un sencillo dispositivo de poleas, ocultas en el techo, permiten, cuando llega la hora del baño, elevarla a la altura deseada. La presentación del original modelo fue hecha por dos jóvenes parejas de la televisión californiana.



sin atender esta exigencia funcional. Pero, incluso dentro de las más avanzadas corrientes de la arquitectura moderna, existen modalidades que ni siquiera se podían sospechar hace apenas algunos años. La imaginación trabaja a ritmo acelerado y encuentra soluciones funcionales, resolviendo problemas de espacio y aprovechamiento que cooperan a hacer más agradable y cómoda la existencia para aquellos que puedan pagarse tal confort.

En Long Beach, California, los progresos arquitectónicos en el orden funcional parecen estar a la orden del día. Siempre, naturalmente, que sus iniciativas estén respaldadas por potentes financieros que puedan sufragar los más extravagantes caprichos. Uno de estos multimillonarios acudió a una de las más importantes firmas californianas de arquitectura para plantear su «caso»: el pobre señor estaba cansado de mantener una villa en Beverly Rooms, que le obligaba a poseer un servicio de cinco criados, con el consiguiente desembolso y complicaciones. «Me gustaría —explicó— un hogar más reducido, más acogedor, donde cada espacio pueda tener varias aplicaciones.»

El equipo de arquitectos puso manos a la obra en la confección del proyecto. La condición principal era que la nueva residencia tuviera una piscina interior con capacidad suficiente para una familia de cinco personas. Había que complacer al cliente y se le complació. En vez de construir una habitación especial, se decidió situar la piscina en una sala de estar amplia que, al propio tiempo, poseyera un bar, un lugar para lectura y un equipo musical de alta fidelidad. Quería, no obstante, conseguir la segunda aplicación. Para ello se diseñó una tapadera sólida que fuera fácilmente desplazable. Mientras la piscina no fuera utilizada, la tapa haría las veces de pista de baile, capaz para doscientos invitados. Un mecanismo de poleas dotadas de cadenas y sujetas en el interior de una cámara oculta por un falso techo permiten en un instante izar la tapadera de la piscina y convertirla en un motivo de decoración para el techo o, situada a media altura, en una excelente plataforma que permite, al mismo tiempo, que unos bailen sobre la pista y otros se bañen en la piscina.

Este funcional «living» tiene un sistema calefactor oculto en el suelo, lo que permite andar por el pavimento de mármol con los pies descalzos sin sentir frío y, además, convierte la habitación en una excelente piscina de invierno. Y para que nada falte en este verdadero despliegue de virtuosismo funcional, los arquitectos de Long Beach han instalado un control electrónico de humidificación, que evita la formación de vahos y elimina el peligro de una excesiva humedad provocada por el agua acumulada en la piscina.

Apenas llevada a la realidad el original proyecto, dos famosas parejas de la televisión californiana han realizado, cara a la pantalla, una demostración. Los nadadores son Mikki Jamison —«invitada» de uno de nuestros dipticolores— y Jimmy Griffin, cantante famoso. La pareja que baila sobre la pista está compuesta también por actores de televisión: Aron Kincaid y Charlotte Stewart.

(Fotos: JOHN R. HAMILTON-I. P. 1.)

PISCINA, BAILE



La construcción de esta singular piscina se debió al capricho de un millonario americano. Enclima de todo, de lo que se trata es de un capricho. Su aplicación, por tanto, es caprichosa. Una de las parejas quería bailar mientras que la otra se inclinaba decididamente por tomar un baño. Ambas han podido ver resueltos sus deseos gracias a la funcionalidad aplicada por la imaginación de su creador.